

Nada de esto, por supuesto, demerita un libro bien 'jalado'.

ADOLFO GONZÁLEZ HENRÍQUEZ
Universidad del Atlántico

Nuestro propio Matiz

Leo Matiz

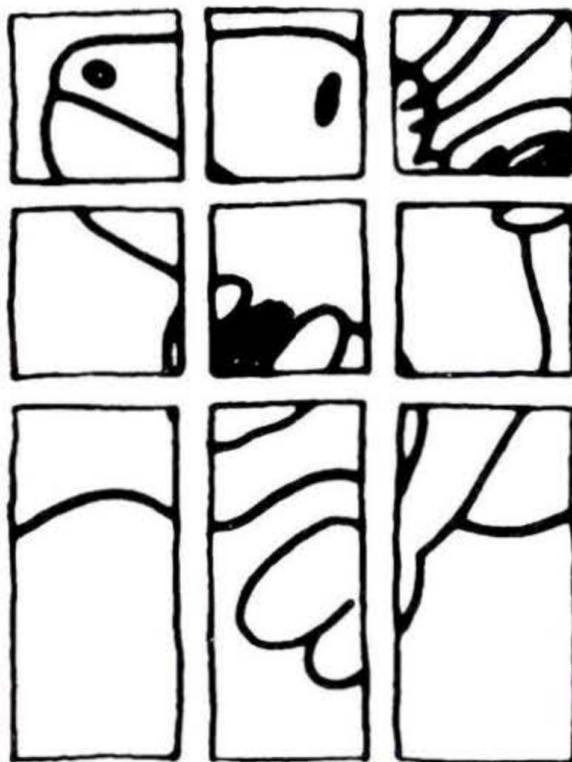
Textos: Attilio Colombo, Edgardo Pellegrini, Alvaro Mutis, José Font Castro, Plinio Apuleyo Mendoza.

Art Estudio Edizione, Milán (Italia), 1992, 143 págs.

Aún aceptando que la historia requiere ser escrita todos los días puede decirse que la historia de las diferentes artes está escrita en Colombia. Las diez o veinte historias de la literatura existentes desde cuando Vergara y Vergara escribió la suya en el siglo XIX, aún historias parciales como la del teatro de González Cajiao, la de la novela de Raymond Williams o la de poesía publicada por la Casa Silva, incluso se han escrito diferentes historias del arte, en varios volúmenes, como la de Salvat Editores, en pequeñas monografías enciclopédicas.

Lo que es importante de esto es que están codificados, identificados los nombres principales que protagonizan cada historia. Con nuestra historia de la fotografía no sucede lo mismo. La exposición pionera *Cien años de la fotografía en Antioquia* y la posterior exposición nacional del Museo de Arte Moderno *Cien años de fotografía en Colombia* con el volumen publicado como catálogo, una primera historia de la fotografía en Colombia de Eduardo Serrano; fueron apenas el abrebocas para iniciar la investigación. Si bien ese libro, que apenas fue en tanteo, tuvo algunos aciertos; su mayor mérito consiste en ser un balance de lo que no sabíamos. Lo que vino después fue mucho más grande. Se hicieron exposiciones de historias locales de la fotografía en más de 10 ciudades, que aportaron nuevos descubrimientos y de las que quedaron catálogos publicados, en su mayoría, por el Banco de la República. El resultado de toda esta efervescencia es que, a pesar de que se conocen muchos de

los nombres principales —Benjamín de la Calle, Melitón Rodríguez, Jorge Obando, Gavassa, Luis B. Ramos, hasta llegar a Hernán Díaz— a estas alturas no podemos decir que esté escrita la historia de la fotografía en Colombia. No tenemos la lista completa de fotógrafos, ni ha sido fijada una cronología que cuente todo el proceso. El libro editado en Milán con las fotografías de Leo Matiz consagra un nombre capital, un clásico de la fotografía colombiana.



Leo Matiz nació en Aracataca en 1917 y su vida ha estado vinculada con colombianos de primera línea. Alberto Lleras, quien escribió una nota sobre él dice: "Leo Matiz es un literato en vacaciones metido a fotógrafo"; Alvaro Mutis fue su compañero de trabajo. La primera exposición que hizo el maestro Fernando Botero, a los 19 años de edad, fue organizada por Leo Matiz en su propia galería y en la página 135 de este libro aparece una caricatura del fotógrafo realizada por el artista colombiano. Plinio Apuleyo Mendoza escribió un juicio que dimensiona el valor de su obra: "Leo Matiz es un eje fundamental de la fotografía en Colombia, una referencia obligada cuando se haga la historia de este arte entre nosotros".

Los temas de las fotografías de Matiz lo convierten en el más internacional de nuestros fotógrafos; basta enumerar algunos personajes que retrató para medir esta dimensión. Louis Armstrong, Pablo Neruda, Diego Rivera, Frida Kahlo, Luis Buñuel, Pablo Casals, Manolote, Juan Domingo Perón, Fidel Castro, Golda Meier. Fotografías que son mucho más

que nombres. Que revelan —es el verbo preciso para un fotógrafo— un artista de finísima sensibilidad. Leo Matiz es un retratista desdoblado en reportero y las fotografías añaden algo más que el semblante del personaje, ya sea éste una celebridad o ese maravilloso conjunto de retratos anónimos de personas o grupos de México, Colombia, Venezuela, Perú, Argentina.

Buena parte de la sensibilidad latinoamericana fue fundada por el cine mexicano. Como quien dice, que los grandes fotógrafos que trabajaron en su época dorada, son en cierto modo, los autores de la imagen, de la estética que los latinoamericanos tenemos de nosotros mismos. No sólo como latinoamericano universal, sino como discípulo directo de ellos, en concreto de Manuel Álvarez Bravo y de Gabriel Figueroa, la fotografía de Leo Matiz se identifica con la imaginería de estos clásicos y al mismo tiempo se desdobra reproduciendo su arquetipo con imágenes de todo el continente.

Este libro es, sin duda, el mejor que se ha publicado sobre un fotógrafo colombiano, y es un acontecimiento muy importante en la historia de la fotografía de nuestro país.

JUAN SIERRA

Álbum de asombros

Colombia mágica

Diego Samper Martínez

Editorial Colina, Medellín, 1993, 222 págs., ilus.

Entre las publicaciones dedicadas a Colombia ya previsibles cada año, llenas de imágenes comunes, títulos similares intercambiables y textos triviales, una más tiende a producir inevitable excepticismo. La bibliografía colombiana se empobrece periódicamente con *coffee table books* insulsos y oportunistas. Un generoso patrocinador, un editor astuto y algún segmento del mercado insatisfecho son los actores de los despropósitos impresos.

Al adentrarse en el libro de Diego Samper, todos estos prejuicios se disuelven y desaparecen. No se trata de otra